



CORREO DE MURCIA

del Sabado 26 de Diciembre de 1795.

Concluye el Papel antecedente.

Todo lo referido lo digo solamente para persuadir á Vmd. que se desvele mas en afianzar los cimientos, quando quiera levantar la fabrica de sus *Ideas filosoficas y universales*: paso de gracia estos dos adjetivos asi todas las que forma son iguales á las que Vmd. nos ha dado; porque esta (hablemos en confianza) ha parecido á muchos que nada tiene de *Filosofica* mas que el nombre; y solo puede llamarse *universal* por la muchedumbre de titulos que comprehende en una pieza (1).

Este es el juicio que varios de los que le tienen han formado. El mio es que esta famosa, y uni-multiplice pieza es digna de Vmd. quando no fuera sino por la *Nota alfabetica* con que la corona. El cuidado, y el estudio se dexan ver en ella de un modo singular.

¡Qué de sudores, y fatigas le habrá costado á Vmd. el darnos una lista tan exacta como util para el desengaño! Béndito sea Dios, que se ha dignado dar á Vmd. la aplicacion, la paciencia, y el zelo que exige una obra de esta clase. Con todo, Señor Don Autor de Notas alfabeticas, yo espero que la bondad de Vmd. me perdonará, si acordándole que es Vmd. hombre, y como tal sujeto al engaño, le digo que ha padecido algunos que claman justamen-

te

(1) Correo 1 de Septiembre, pag. 3.

te por la corrección. Entre ellos solo citaré uno, tanto para ahorrarle á Vmd. algunas dragmas de confusión, como porque es el que más me interesa ver corregido. Voy á decirlo.

En la tal *Nota alfabética de los Monsieures Autores, y Escritores Jansenistas*, entre *Le Npir*, y *Opstraet*, pone Vmd. *Noris* (1): ¿quién es este *Noris*? ¿Es el Eminentísimo Cardenal *Fr. Enrique Noris*, Agustino, Autor de la *Historia Pelagiana*; y *Vindicias*, que tanto desagradó á la Sociedad que ya no existe? Si no lo es, ¿por qué no lo declara Vmd. mejor á fin de no exponer al publico á que se engañe? Si es él á quien Vmd. nota, vuelvo á decirlo, Vmd. ha padecido un engaño garrasal (no digo *malicioso*; porque desde el principio he convenido en conceder un fin recto á su escrito.) que debe de justicia corregir.

Vmd. encarga que se vea el novísimo *Indice Expurgatorio de España* (2). Bien. Lo hago. Abro el *Indice* impreso en Madrid el año 1790, aprobado por el Tribunal de Inquisición, y por el Supremo Consejo. Baxo la letra N, pag. 192. col. 2.ª leo: „*Noris* (P. M. Enric.) *Historia Pelagiana*, et *Dissertatio de Synodo V. Oecumenica*. Y en „*Frances: Histoire du Pelagianisme, avec une Dissertation, &c.* Por *Edicto* de 28 de Enero de 1758 se „mandó quitar dicha *Historia* del fol. 1104 del *Suplemen-* „to del *Expurgatorio* de 1747 y se prohibieron todos los „*Libros, Papeles, Cartas impresos, ó manuscritos con* „dicha ocasion, y que nadie escribiera en pro, ni en „contra. Leo inmediatamente en dicho lugar del *Indice*; „*Norisius aut Jansenianus aut non Augustinianus demonst-* „tratur. (P. Gerberon A.)”

He aqui, Señor *Notario Alfabetístico*, practicada la diligencia que prescribe el zelo de Vmd. para *comun noticia*, y *justísimo desengaño*. Falta ahora que me diga Vmd.

pa-

(1) Correo 15 de Septiembre, pag 34. col. 3.

(2) En el mismo lugar.

para total desengaño mio, si hay otro Noris, que solo Vmd. conozca, ó si hay algun novísimo Expurgatorio posterior al de 1790, donde se halle el nombre verdadero, ó supuesto de Noris; pero no, mejor será que en vez de ello confiese Vmd. paladinamente su engaño. Vmd. vió en el Indice la palabra *Noris*, y sin atender á otra cosa, sin leer siquiera lo que allí mismo sigue, la colocó Vmd. en su Nota. Yo á lo menos mas quiero creer de Vmd. esta equivocacion (que si Vmd. quiere puede facilmente hacerla pasar por involuntaria) que un malicioso y astuto modo de proceder para engañar al vulgo incauto, haciendo creer ser Jansenista un Autor muy Católico, cuyos triunfos de erudicion, y santísima doctrina le elevaron á la Purpura. Lea Vmd. no digo lo mucho que en su elogio nos dicen las historias; porque esto sería querer robar á Vmd. el tiempo precioso que necesita para procurar con sus raras piezas el comun desengaño: lea solamente para el suyo una Obra tan trivial como es el *Diccionario Historico* de L' *Advocat*, verbo *Noris*: allí verá Vmd. un pequeño resumen de sus glorias, y de sus triunfos sobre la calumnia.

Pero sepamos ya por conclusion, y desengaño justísimo de todos, qué se entiende por Jansenista. No nos dexemos llevar de aquel adagio del tiempo del Cardenal Bona: *Qui non Molinist, Jansenist* (1). No estamos obligados tampoco á dar asenso á lo que escribió el *Filosofo universal desde los angulos mas escondidos del Vaticano* (2); Creemos, sí, como buenos católicos y asintamos, sin titubear, á la voz que sonó del centro del Vaticano mismo por boca de Inocencio XIII: (3) *Ne quis, dice, traducatur invidioso*

Jansenista (3). *Ne quis, dice, traducatur invidioso*

(1) Ap. vici *Blondin*, pag. 1418.

(2) *Correo* 5 de Septiembre, pag. 11.

(3) El Santo Pontífice coronó la inocencia de Noris, no solo haciéndole *Consultor de la Inquisicion*, sino tambien elevándole á la sagrada Purpura, desde cuya epoca fue llamado á todas las Congregaciones, y empleado por la Santa Sede en los negocios mas importantes.

Jansenismi ; nisi prius legitime constiterit , aliquando ex quinque propositionibus docuisse , ac tenuisse (1). He ahí bien caracterizados á los Jansenistas, sin que nos quede temor de que nos engañe ; y a medrante, á manera de niños algún fantasma sin cuerpo, que solamente mete ruido entre los encantos de la pasión amorosa.

El que no enseñe ; defienda ; ó sostenga alguna de las cinco proposiciones llamadas Jansenianas, no debe llamarse con el nombre envidioso de Jansenista ; ¿y cuál de ellas defendió el Eminentísimo Noris? No es regular pueda Vmd. hallar alguna en sus obras, quando no pudieron hallarla tantos varones doctos, que las examinaron con el mayor escrupulo por comision expresa de los Sumos Pontifices : al contrario : en todos tiempos han testificado los verdaderos sabios, que los escritos de Noris son fuentes de doctrina pura, y de erudicion profunda. Concluyamos, pues, que no puede ser notado de Jansenismo, sino muy injustamente, ni él, ni quantos con él defienden la delectacion *relative* victriz, la necesidad del amor inicial en el Sacramento de la Penitencia, el Probabiliorismo ; &c.

Hasta aqui, Señor Don Bartolome, ha hablado con Vmd. y con quantos leen el Correo Marciano, la sinceridad desnuda de los afeites retóricos, de una erudicion afectada, y de todo quanto podria alucinar. La verdad brilla bastante por sí sola sin el auxilio de semejantes adminiculos. Si yo he errado, deseo corregirme, y así como deseo que corrija Vmd. su engaño, y el que por su causa pueden haber padecido los que han leído su *Idea filosofica y universal*. La justicia exige que Vmd. lo haga, y yo se lo exhorto para su bien. Que calle, ó diga mi nombre ; apellido, patria, ó profesion, nada importa al asunto. Bastele saber á Vmd. y á qualquiera curioso que vivo en Cataluña, y que desde hoy quiero ser conocido por

El Desengañador del Desengañado Antiperipatetico.

Di-

(1) Decr. die 6 Jani Ann. 1718.

Difinese el significado del Enigma inserto en el Correo, cifrado en las nueve letras que siguen, á saber:

O. I. N. L. R. A. C. A. O.

ROMANCE.

A todo hombre habil me esueche
 Todo Christiano esté alerta;
 Pues el Moro, y el Judío
 Hacen de mí mala cuenta.

A todos les doy aviso
 Para que conmigo aprendan
 A conocer lo que es mas
 Por mi alta preeminencia.

Bien sé que no tengo cuerpo,
 Manos, ni pies, ni aun cabeza,
 Y quanto Dios ha criado
 Se me rinde, y se sujeta.

Los elementos, los astros,
 Los animales, las selvas,
 Las flores, montes, y valles,
 Me obedecen, y me obsequian.

Pues quando Dios á humanarse
 Baxó glorioso á la tierra,
 Encontró á Maria el Angel
 En la Oracion mas perfecta.

No tiene otro amigo Dios
 Que mas estime, y mas quiera,
 Que es, al Alma en la Oracion,
 Contemplando su grandeza.

Los Angeles en sus Tronos
 Glorifican la eminencia
 Del Señor, y el hombre alcanza
 Con la Oracion gracias bellas.

Milagros, dones, virtudes,
 Maravillas, y grandezas

La Oración

El

El hombre en contemplacion

Menció veces diversas, la ciudad que él veía

En el mar sus olas,

Como Jonas se lo ordena

Ella hace que Josue

Le pare al Sol la carrera.

¿Quién hizo mudar los montes,

Que el agua retrocediera,

Que el fuego en columna ardiese,

Ya encendido, ya en tinieblas,

Sino aquel grande Moyses

Con su exercito á la diestra,

Huyendo de Faraon

Por buscar gloriosa tierra?

¿Quién hizo con la Oracion

Que á su Pueblo concediera

Prosperidad, y reposo

Sino Onias con fe tierna?

Los Niños de Babilonia,

Quando entre las llamas eran

Victimas sacrificadas,

Con aquella se libertan.

San Pedro, quando embarcado

Con sus compañeros, era

Piloto de aquella nave

En que temió la tormenta,

Conoció por la Oracion

Que si temia, era fuerza

Que la fe titubease,

Con lo que aferró su vela.

Joseph, Esposo de Maria,

Tuvo por la Omnipotencia

Del Padre Eterno su vara

Florecida, verde, y bella;

Y en contemplacion estaba

Quando declaró la mesma,

Que él era el Barón más justo,

Mereciendo dicha eterna.

Moyses hizo con la suya
Tantos milagros, que apenas
No hay cosa que ella no toque
Que á su virtud no obedezca:

Pues, su continua Oracion
Con el Señor, siempre era
De tal suerte fervorosa,
Quanto alcanzaba su fuerza.

Y por ultimo en Sinay
Postrado su rostro en tierra,
Le entrega de la Fe Santa
Las Tablas con Ley tan buena.

Daniel, quando en el lago
De los Leones lo echán;
Mientras oraba con Dios,
Aquellos mas le festejan.

Mas no tengo que decir,
Si al Dios hombre con su fuerza
Le hizo en el Huerto sudar
Copiosa sangre en la tierra.

Tal grandeza la Oracion
Tiene con fe verdadera,
Que ella es capaz de alcanzar
De Dios quanto se le ruega;

Y así nada es de admirar
Que el hombre en pecado sea
Condenado, y que lo saque
A conocer su miseria.

La Oracion hace al Démonio
Que obscurezca sus cautelas,
Que tiemble, brame, y maldiga
Su osadia, y su soberbia.

Ella al Hermitaño Abad
Su espíritu le acrecienta
De tal forma que á el maligno
Lo burló de mil maneras.

No hay Justo que haya ceñido
 La espada en la cruda guerra
 De aquella que no triunfase
 En las campañas más recias.

Digalo aquel Santo Rey,
 Que á Sevilla se la entrega
 El cruel Mahometano,
 Y hace en Oración su guerra.

Las almas del Purgatorio
 En las obscuras tinieblas
 Que se hallan por los defectos
 Que llevaron de la tierra,

Claman, anhelan, y buscan
 Que las Oraciones sean
 Para ellas tributadas
 Por alivio de sus penas.

No siendo el Angel Custodio,
 Ni de gerarquía excelsa;
 Pero sé que el mismo Dios
 La ama, y la quiere de veras;

Pues quantos hombres mortales
 Ven la Trinidad suprema
 Del Ser infinito, han hecho
 La Oración su medianera.

Mas no quiero decir mas,
 Que hay tela donde pudiera
 Cortar un grande volumen,
 Llenandolo de mis letras.

Por lo que bien claro está
 Que en las dichas nueve letras
 Está virtud tan sublime
 Como ellas lo deletrean.

J. H. y A.

Imprimase,
 Cano,

COR.